



### LA IGLESIA ESTÁ SIEMPRE EN EL CENÁCULO, CON MARÍA

“En medio de los problemas, de las desilusiones y esperanzas, de las deserciones y retornos de nuestra época, **la Iglesia permanece fiel al misterio de su nacimiento**. Si es un hecho histórico que la Iglesia salió del Cenáculo el día de Pentecostés, se puede decir en cierto modo que nunca lo ha dejado. Espiritualmente el acontecimiento de Pentecostés no pertenece sólo al pasado: la Iglesia está siempre en el Cenáculo que lleva en su corazón. La Iglesia persevera en la oración, como los Apóstoles junto a María, Madre de Cristo, y junto a aquellos que constituían en Jerusalén el primer germen de la comunidad cristiana y aguardaban, en oración, la venida del Espíritu Santo.



**La Iglesia persevera en oración con María.** Esta unión de la Iglesia orante con la Madre de Cristo forma parte del misterio de la Iglesia desde el principio: la vemos presente en este misterio como está presente en el misterio de su Hijo. Nos lo dice el Concilio: «La Virgen Santísima... cubierta con la sombra del Espíritu Santo... dio a la luz al Hijo, a quien Dios constituyó primogénito entre muchos hermanos (cf. Rom 8, 29), esto es, los fieles, a cuya generación y educación coopera con amor materno»; ella, «por sus gracias y dones singulares... unida con la Iglesia ...es tipo de la Iglesia».

«La Iglesia, contemplando su profunda santidad e imitando su caridad... se hace también madre» y «a imitación de la Madre de su Señor, por la virtud del Espíritu Santo, conserva virginalmente una fe íntegra, una esperanza sólida y una caridad sincera». **Ella (la Iglesia) «es igualmente virgen, que guarda... la fe prometida al Esposo»** (LG 63-64) (San Juan Pablo II. Dominum et vivificantem, 66).

«Estaban los Apóstoles del Señor y los discípulos y otros buenos hombres, que serían hasta ciento veinte; estaban en una parte del cenáculo, y en otra se encontraba Nuestra Señora y las Marías y otras santas mujeres. Dijeron desconsolados: **“Hablemos a la Virgen, pues nos la dejó por consoladora”**. Fuéronse a Ella muy tristes, cabizbajos y desconsolados. Dijéronle a la Virgen cómo estaban tan sin consuelo y cómo tardaba el Maestro a consolarlos, y que ellos estaban rodeados de enemigos y que no tenían ningún ánimo: “Rogad, Virgen, a vuestro Hijo, que nos envíe el Consolador prometido”.

“¿Por qué tenéis poca fe en vuestro Maestro, mi Hijo? **Él os consolará como lo ha prometido**. ¿No sabéis, amados hijos y discípulos de mi sacratísimo Hijo, que la Ley que se dio en el monte del Sinaí se dio después de cincuenta días que salieron de Egipto? Hace ya cincuenta días que padeció mi Hijo Jesús y os sacó de la cautividad del pecado; hoy vendrá el Espíritu Santo”.

La Santísima Virgen, por compasión de aquel ganado que le había sido confiado, hincóse de rodillas, alzó las manos al Cielo y, con lágrimas en sus benditos ojos, comenzó a rogar a su amado Hijo: “Oh Señor mío y dulce Hijo mío, ruégoos por el amor que me tenéis, por los merecimientos vuestros, por los méritos de vuestra bendita Pasión, que tengáis a bien consolar a vuestros Apóstoles. Enviadles, Señor, el Consolador que los consuele; cumplid, Señor, la palabra que en vuestro nombre les he dado, que vendría el Espíritu Santo consolador; envíalo a éstos que se encuentran débiles”.

Moviéronse las entrañas del Padre y puso los ojos en la Santísima Virgen y en aquéllos que la rodeaban. Vino primero un sonido que hizo temblar el cenáculo, para dar a entender que era fuerte. Y luego vinieron lenguas de fuego, que parecían visibles sobre las cabezas de los que allí estaban, para dar a entender que **el Espíritu Santo es fuego, es ardor de corazón**. Cuando vosotros sentís un encendimiento dentro de vosotros, que os arde el corazón en amor de Dios, el Espíritu Santo es; es el fuego muy leal mensajero, que está allí el Espíritu Santo. Entra, pues, el Espíritu Santo en los Apóstoles, abrázalos, consuélalos, refuézalos, dales un beso de paz».

*La cooperación de María con el Espíritu Santo, manifestada en la Anunciación y en la Visitación, se expresa en una actitud de **constante docilidad** a las inspiraciones del Paráclito. Consciente del misterio de su Hijo divino, **María se dejaba guiar por el Espíritu** para actuar de modo adecuado a su misión materna. Como verdadera mujer de oración, la Virgen pedía al Espíritu Santo que completara la obra iniciada en la concepción para que el niño creciera «en sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc 2, 52). En esta perspectiva, **María se presenta como un modelo para los padres**, al mostrar la necesidad de recurrir al Espíritu Santo para encontrar el camino correcto en la difícil tarea de la educación (San Juan Pablo II).*

## RELACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA CON EL ESPÍRITU SANTO (Cf Benedicto XVI. 30.5.09)

**Es una relación estrechísima, privilegiada, indisoluble.** He aquí, en forma de decálogo, las palabras del Papa, en la que desmenuza esta relación:

### 1. En la ANUNCIACIÓN

La Virgen de Nazaret fue elegida para que se convirtiera en Madre del Redentor por obra del Espíritu Santo: **en su humildad, halló gracia ante Dios** (cf. Lc 1, 30). Efectivamente, en el Nuevo Testamento vemos que la fe de María «atrae», por así decirlo, el don del Espíritu Santo. Ante todo en la concepción del Hijo de Dios, misterio que el propio arcángel Gabriel explica así: *«El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra»* (Lc 1, 35).

### 2. En la VISITACIÓN

Inmediatamente después de la Anunciación y Encarnación María acude a ayudar a Isabel; cuando llega hasta ella y la saluda, el Espíritu Santo hace que el niño salte de gozo en el seno de su anciana pariente

(cf. Lc 1, 44); y todo el diálogo entre las dos madres está inspirado por el Espíritu de Dios, particularmente el cántico de alabanza con que María expresa sus sentimientos profundos: el Magnificat.

### 3. En la NATIVIDAD y la INFANCIA DE JESÚS

Toda la historia del nacimiento de Jesús y de su primera infancia está guiada de manera casi palpable por el Espíritu Santo, aun cuando no siempre se lo nombre. El corazón de María, en consonancia perfecta con su Hijo divino, es **templo del Espíritu de verdad**, en el que toda palabra y todo hecho quedan conservados en la fe, en la esperanza y en la caridad (cf. Lc 2, 19. 51).

### 4. En la VIDA OCULTA EN NAZARET

Podemos estar seguros de que el Corazón santísimo de Jesús, durante toda la vida oculta en Nazaret, halló siempre en el Corazón inmaculado de María un «hogar» permanentemente encendido de oración y de atención constante a la voz del Espíritu.

### 5. En las BODAS DE CANÁ

Testimonio de tan singular sintonía entre Madre e Hijo en la búsqueda de la voluntad de Dios es lo acontecido en las bodas de Caná. En una situación preñada de símbolos de la alianza como la de un banquete nupcial, **la Virgen María intercede y provoca** —valga la expresión— **un signo de gracia** superabundante: el «vino bueno» que remite al misterio de la Sangre de Cristo.

### 6. En el CALVARIO

Ello nos conduce directamente al Calvario, donde **María permanece al pie de la cruz** junto con las demás mujeres y el apóstol Juan. Madre y discípulo recogen espiritualmente el testamento de Jesús: sus últimas palabras y su último aliento, en el que empieza a derramar el Espíritu; y recogen el grito silencioso de su Sangre, íntegramente derramada por nosotros (cf. Jn 19, 25-34). María sabía de dónde venía aquella Sangre: se había formado en Ella por obra del Espíritu Santo, y sabía que ese mismo «poder» creador resucitaría a Jesús, como él había prometido.

### 7. En la PASCUA

Así **la fe de María sostuvo la de los discípulos hasta el encuentro con el Señor resucitado**, y siguió acompañándolos también tras su ascensión al cielo, a la espera del bautismo «en el Espíritu Santo» (cf. Hch 1, 5).

### 8. En PENTECOSTÉS

En Pentecostés, la Virgen Madre aparece nuevamente como Esposa del Espíritu para ejercer una **maternidad universal** respecto a cuantos son engendrados por Dios mediante la fe en Cristo.

### 9. En la VIDA DE LA IGLESIA

Por eso es María, para todas las generaciones, **imagen y modelo de la Iglesia** que con el Espíritu camina en el tiempo invocando el regreso glorioso de Cristo: «Ven, Señor Jesús» (cf. Ap 22, 17. 20).

### 10. En NUESTRA VIDA, en la VIDA DE LOS CRISTIANOS

**Aprendamos de María a reconocer nosotros también la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida**, a escuchar sus inspiraciones y a seguir las dócilmente. Él nos permite crecer de manera conforme a la plenitud de Cristo, con esos frutos buenos que el apóstol Pablo enumera en su Carta a los Gálatas: «Amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí» (Ga 5, 22).

Hago votos por que os veáis colmados de estos dones y **caminéis siempre con María según el Espíritu**, y, al tiempo que alabo vuestra participación en esta celebración vespertina, imparto de todo corazón a vosotros y a vuestros seres queridos la bendición apostólica. (Benedicto XVI)

## SAN MAXIMILIANO KOLBE Y LA INMACULADA

San Maximiliano María Kolbe quería llegar a la unión con el Dios de la Santidad inmaculada tres veces santa, mediante la unión con la Inmaculada. Sus armas: la **oración**, la **mortificación**, la **obediencia**. Su celo por la causa de Dios mediante la Inmaculada era tan magnánimo y desbordante, tan sin límite, que lo llamaban el "Loco de Nuestra Señora".

### ¿QUIÉN ES PARA ÉL SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS?

Es la llena del favor de Dios, ¡la feliz por haber creído! ¡Milagro de Dios! ¡Cúmulo inabarcable de sus privilegios! Santa María es ciertamente una criatura, pero es la preferida del Eterno Padre, el "complemento de la Santísima Trinidad" como la llaman los Santos Padres. **En Santa María se concreta la alianza de amor de Dios con el hombre**. Nadie ha sido semejante a Santa María en los bienes de la salvación: en su belleza de Esposa de Dios, en su gozo de Madre de Dios, en su excelencia de Virgen consagrada a Dios...

Por inspiración del Espíritu Santo, Santa María se encuentra en los momentos cumbre y decisivos de la historia de la salvación: aparece en la Encarnación y Nacimiento de Jesús como Madre a la que Dios le pide su consentimiento para incoar en Ella el origen de la Redención; en las bodas de Caná, al comienzo de la vida apostólica de Jesús, como intercesora eficaz; asociada íntimamente al misterio del Gólgota, en coparticipación estrecha con la Pasión de Jesús en calidad de corredentora. Ella coengendra con Jesús a los hombres para Dios: «Mujer he ahí a tu hijo... aparece en la Historia de la Iglesia hasta el fin de los tiempos como incorporada-unida a Cristo en la lucha contra el mal y en el triunfo último de Cristo. Modelo de los que buscan, encuentran y conservan a Dios... **Santa María es lugar de encuentro del hombre con Dios**».

Dios, en cuanto artista y creador, se refleja en su obra. Pero, después de en Cristo, es en la Inmaculada en la que mejor se refleja, por ser la más admirable e insuperable de todas.

En Cristo reconocemos al Padre porque **es su imagen** (es la imagen del Padre, "consustancial al Padre según la divinidad", "el esplendor de su gloria y la impronta de su sustancia". "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre"...). Y por **sus obras** (las obras de Jesús también manifiestan que procede de Dios, pues llevan la marca, el sello del Espíritu Santo). La sagrada humanidad de Jesús, en todas sus manifestaciones, es como el sello, la efigie de su Espíritu que es el Espíritu mismo del Padre, puesto que esta humanidad de Jesús "procede del Espíritu Santo" en la Virgen María (Mt 1,20).

La Madre de Dios no es. como su Hijo, la imagen del Padre. Hija de Adán, Ella fue creada "a imagen y semejanza de Dios". Pero solo en su alma espiritual encontramos una plenitud única de gracia, por haber sido "concebida sin pecado original". Por eso, dentro de Ella debía habitar el Espíritu Santo desde el comienzo de su existencia para que Ella se convirtiera, por medio de Él, en la Madre del Salvador. En todo su ser, según su naturaleza, cuerpo y alma, "recibe esta inmensa carga y dignidad de ser la Madre del Hijo de Dios y, por consiguiente, la Hija predilecta del Padre y el santuario del Espíritu Santo, don de una gracia excepcional que la sitúa lejos y por encima de todas las criaturas de cielo y de la tierra" (LG, 53). Esta maravillosa acción de Dios se realizó en su carne, en el instante en que, después de la anunciación del ángel, Ella otorgó su "fiat", su "sí" pleno a la petición de Dios. Pero desde el momento en que fue concebida en su madre, Santa Ana, la Virgen fue concebida en su madre santa Ana la Virgen fue más que Esposa, el **santuario vivo del Espíritu**.

El Padre Kolbe lo dice con fuerza (pocos días antes de su detención):

"La Tercera persona de la Santísima Trinidad no está encamada. Pero nuestra palabra humana esposa no puede expresar la realidad de la relación de la Virgen con el Espíritu Santo. Se puede afirmar que la Inmaculada es, en cierto sentido, la "encamación" del Espíritu Santo. **Al que amamos en Ella es al Espíritu Santo. Y, a través de Ella, al Hijo**. El Espíritu Santo es muy poco conocido"